

Concepto y realidad del turismo rural en Costa Rica

CARLOS MORERA

La dinámica del sistema turístico se ha transformado rápidamente durante los últimos tiempos, generando el surgimiento de nuevas formas de turismo, como el ecoturismo que, tal como lo plantea Yásigi (1999), apareció en los años ochenta como una moda introducida por el capital a modo de respuesta a los estragos por él mismo creados con el turismo masivo. El ecoturismo generó amplias expectativas acerca de la participación de las comunidades en la actividad turística; sin embargo, los resultados no fueron los esperados, lo cual ha provocado la procura de nuevos términos que potencien aspectos que resultan fundamentales en las actuales condiciones económicas del turismo, como desarrollo local y participación comunal, haciendo aparecer una serie de conceptos que indistintamente se utilizan en la actualidad.

Por ejemplo, a finales de la década de los ochenta se utilizaba el término *ecoturismo* cuando se deseaba referirse a turismo sustentable, pero la experiencia acumulada y las necesidades de ciertos sectores sociales ha obligado a crear otros términos, de manera que en los últimos años el desarrollo turístico ha dejado de ser *ecoturístico* para transformarse en *turismo de naturaleza*, reconociendo que en el primer término el ambiente natural es solo un medio y no un fin en sí mismo. Por ello, bastante de la oferta turística de Costa Rica incluía actividades que no se podían categorizar como ecoturísticas: el canotaje, el buceo, el *canopy* (observación de las copas de los árboles desde andariveles) y las actividades de sol y playa, que eran las dominantes en el país. Así, la oferta nacional era básicamente de turismo de naturaleza, incluyendo todas las actividades excluidas en el primer término (Morera 1999).

Este artículo presenta un acercamiento conceptual al turismo rural, analizando sus condiciones actuales en el país y sus potencialidades, y planteando lo que podría ser una agenda dedicada a fortalecer este tipo de turismo en Costa Rica.

Durante los últimos tiempos, la demanda de la actividad turística se ha transformado, desde una oferta masiva, inflexible, centrada en el segmento de sol y playa, hacia nuevas formas de turismo más individuales,

basadas en un producto más heterogéneo. Dentro de este nuevo proceso ha surgido lo que se ha llamado ecoturismo en los países tropicales y turismo rural en los países europeos mediterráneos, especialmente Portugal, España, Italia y Francia. En estos casos, el turismo rural es una respuesta a la masificación de la vida urbana, al desmejoramiento de la calidad de vida y a la necesidad de nuevos espacios de ocio cercanos a las urbes que apoyen la recreación cotidiana, impulsada especialmente por las políticas de desarrollo rural de la Unión Europea, desde donde se ha diseminado este nuevo tipo de turismo a otros territorios.

El turismo rural como concepto no presenta una definición única, sino que su caracterización es bastante amplia; sin embargo, la mayoría de investigadores de los países europeos lo definen como aquellas actividades compuestas por una oferta integrada de ocio y recreación dirigida a una demanda cuya motivación principal es el contacto con el entorno autóctono y que potencia la interrelación con la sociedad local. Como lo menciona Joaquín (2000), el turismo rural surge dentro del contexto del turismo en espacio rural, término que fue acuñado a principios de la década de los setenta en Francia, donde en 1972 se creó la primera asociación de este género y se publicó el célebre *Manifeste du tourisme dans l'espace rural*, que preconizaba un instrumento de reanimación de la complementariedad entre turismo y agricultura, incluyendo un conjunto diversificado de actividades turísticas.

El anterior concepto se relaciona específicamente con el contexto donde surgió este tipo de turismo, de tal forma que la necesidad de contribuir a la protección del patrimonio natural y cultural es eje central. El turismo en espacio rural reconoce tres modalidades (Martínez y Solsona 2000): turismo de habitaciones, que consiste en el aprovechamiento de casas antiguas con reconocido valor arquitectónico; turismo rural, que consiste en aprovechamiento de casas rústicas con las características propias del medio rural donde se inserte, y agroturismo, que consiste en utilización de casas de habitación de cualquier tipo de los antes mencionados integradas en explotaciones agrícolas.

Al adaptar este concepto a las condiciones de América Latina, especialmente a Costa Rica, considerando fundamentalmente la diversidad de recursos naturales y culturales con que aún cuenta la región, es

Carlos Morera Beita, geógrafo, es director de la Escuela de Ciencias Geográficas de la Universidad Nacional.



Costa Rica

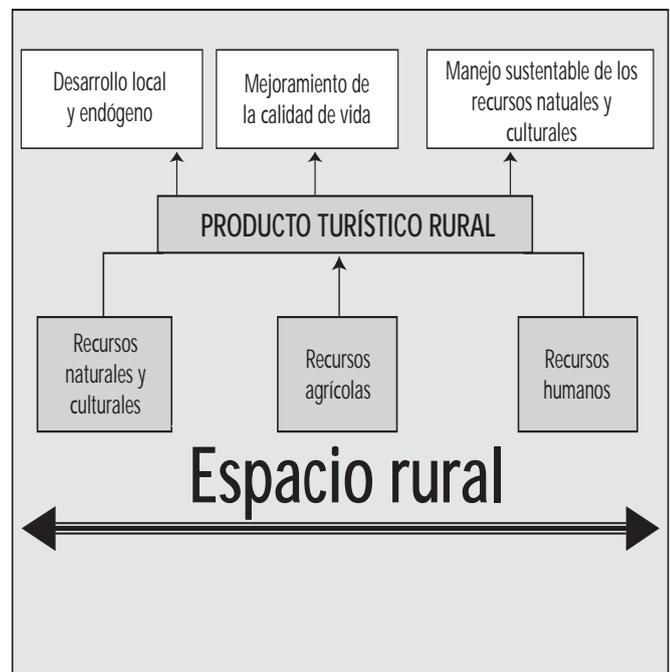
L.D. Marin Schumacher

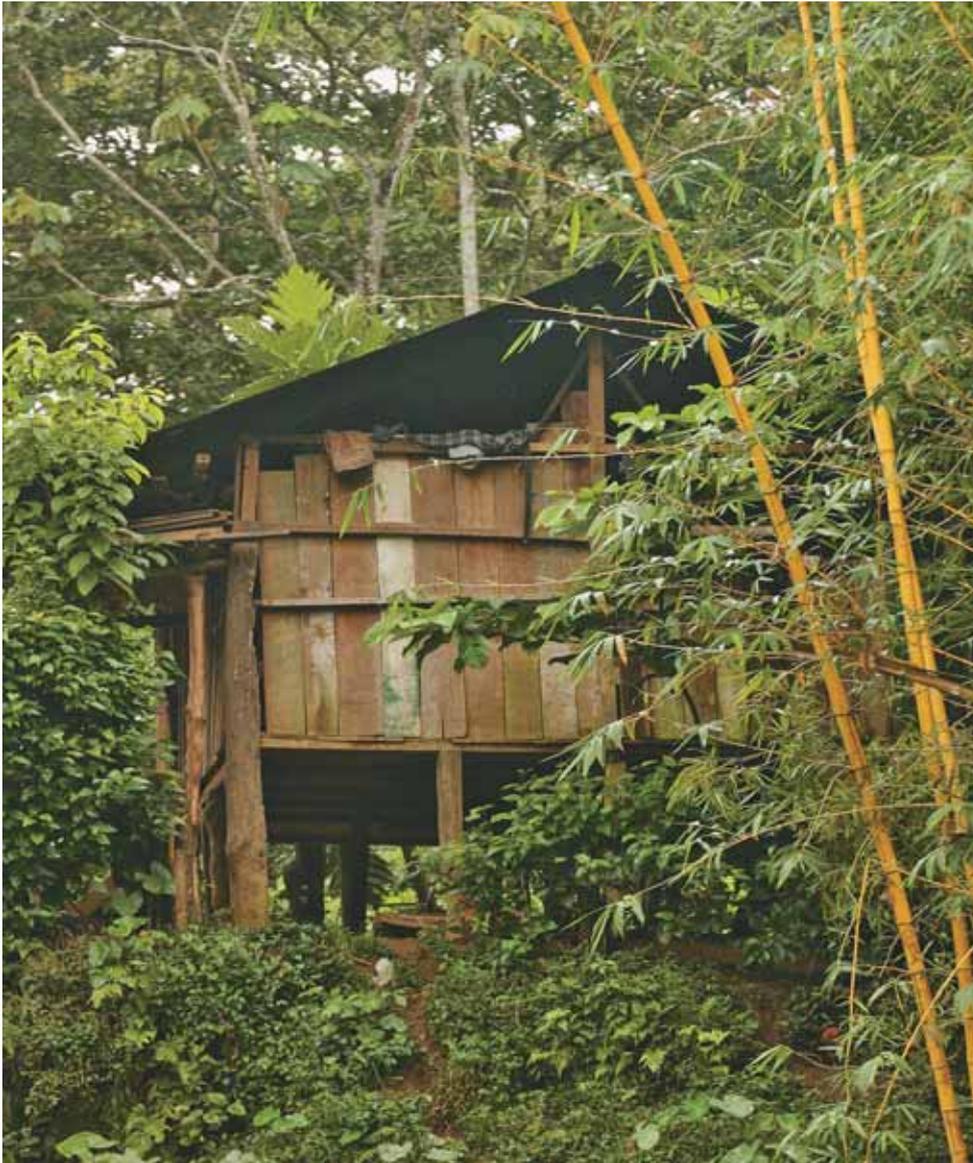
evidente la necesidad de construir una definición que mantenga el fundamento en los atractivos ecológicos y culturales y en el manejo sustentable, que son elementos presentes en el concepto europeo. Sin embargo, se requiere considerar otras particularidades socioeconómicas de gran importancia referentes a la potenciación del desarrollo endógeno, impulsando instrumentos para alcanzar este fin; así, el turismo rural prioriza la potenciación del desarrollo local poniendo como eje la participación activa de las comunidades (figura 1).

Este nuevo concepto de turismo rural, considerando las particularidades socioambientales del país, desvela un modo de turismo desarrollado en espacios rurales, centrado en la combinación de atractivos naturales, culturales y agrícolas, que potencia el desarrollo endógeno por medio de la creación y el fortalecimiento de pequeñas y medianas empresas y que favorece el manejo sostenible de los recursos naturales y culturales. Conceptualmente, pues, el turismo rural coincide fuertemente con lo que se ha llamado agroecoturismo, que comprende gran parte de las actividades turísticas que se realizan en los espacios rurales. El turismo rural, como forma abreviada de referirse al turismo en el espacio rural, cuenta con características propias que lo diferencian de otros: *Hace oferta integrada*: Ofrece conjuntamente hospedaje, alimentación y actividades recreativas. *Está basado en los recursos autóctonos*: Se centra en el uso de recursos atractivos autóctonos, tanto naturales como culturales y agrícolas. *La demanda está domina-*

da por los pobladores locales: Los habitantes locales son los propietarios de los medios de producción, por lo que son los dueños de los servicios ofertados. *Se desarrolla a pequeña escala*: Se realiza por medio de empresas medianas y pequeñas, muchas de tipo familiar y poli-productoras.

Figura 1. Características del producto turístico del espacio rural





Costa Rica

Gregory Basco

tario; en Brasil ha sido denominado turismo de base local.

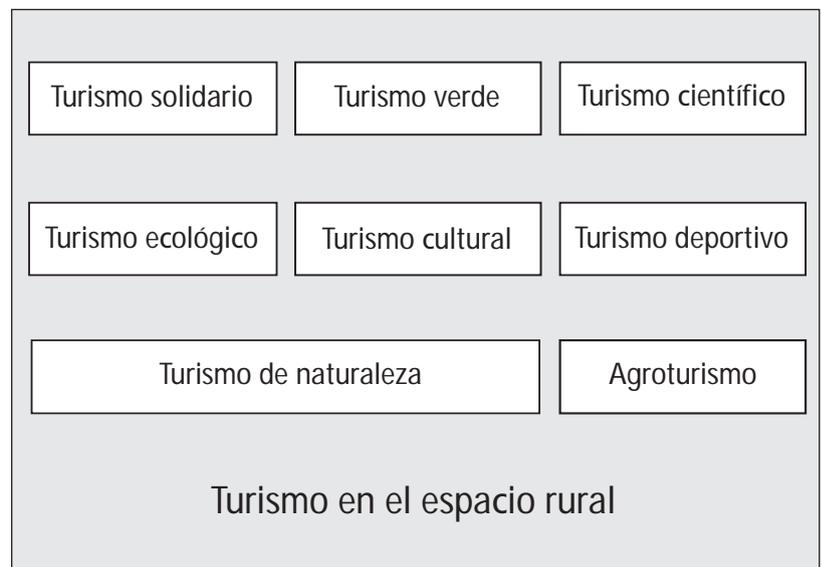
El turismo rural comunitario se ha caracterizado por ser de empresas comunales o cooperativas, sin embargo en muchos casos no comprende una amplia gama de servicios turísticos generados por los habitantes locales por sus propias empresas. Nacionalmente, hay diversos tipos de turismo relacionados con el espacio rural, y muchos de ellos directa o indirectamente se relacionan con el turismo rural (véase figura 2).

El impulso de este tipo de turismo es fundamental en las condiciones actuales del país y éstas son unas razones: el alto ritmo de crecimiento de la actividad turística, que es superior a la media mundial; el aumento de la apreciación de los ambientes autóctonos; la diversificación de la oferta; el mayor conocimiento de los consumidores acerca de las ofertas; la saturación de los destinos tradicionales y la búsqueda de un turismo más activo e individualizado. Existe, además, una serie de factores propios del medio rural que potencian el desarrollo del turismo rural: la disponibilidad de una gran variedad de atractivos

tivas. *Procura el manejo sustentable de los atractivos turísticos:* Dentro del turismo rural se implementa un manejo sustentable de los atractivos que se utilizan, especialmente los naturales y culturales, además de prácticas agrícolas con valor histórico o biológico. *Potencia el desarrollo endógeno y facilita la cohesión local:* El desarrollo del turismo rural promueve el desarrollo endógeno de las comunidades en función de intereses colectivos.

Para diferenciar este tipo de turismo de otros segmentos, como el del ecoturismo -con el que coincide en muchos aspectos-, en Costa Rica ha sido llamado turismo rural comunitario, potenciando así la participación comunitaria. En países como Guatemala, México y Ecuador se ha enfrentado la misma disyuntiva tratando de construir un concepto que diferencie al turismo que tiene como eje central la base local, llamándolo entonces ecoturismo comuni-

Figura 2. Tipos de turismo relacionados con el espacio rural



turísticos naturales, culturales y agrícolas, y la coyuntura actual que obliga a abrir urgentemente nuevos espacios productivos para las comunidades rurales.

Sin embargo, el turismo es una actividad productiva muy vulnerable que no debe de ser considerada como única fuente de ingresos para las comunidades, sino como un complemento o parte de un grupo de actividades económicas. La experiencia, a pesar de las actuales tendencias de globalización, indica que las comunidades no debieran de concentrar sus actividades económicas en un solo sector -las que han apostado por el turismo rural como complemento verifican esta lección.

A pesar de lo anterior, son escasos los países que han desarrollado políticas e incentivos para impulsar este tipo de turismo. La mayoría de las políticas turísticas en la región centroamericana lo que estimulan es el desarrollo del turismo masivo, y en algunos casos del ecoturismo, sin fomentar en absoluto la participación comunal en el turismo. En la oferta turística regional hay dominio de las grandes cadenas hoteleras, y en el caso del ecoturismo se ha presentado un dominio del capital extranjero pequeño y mediano.

De acuerdo con los registros de ICT (Instituto Costarricense de Turismo), en el país se cuenta con cerca de 60 iniciativas de turismo rural desarrolladas, que han sido organizadas por grupos muy diferentes: cooperativas, asociaciones ambientalistas y empresarios locales. Sin embargo, dentro de esta categoría se puede incluir una gran cantidad de ofertas desarrolladas por fincas particulares y campesinos, que no están valoradas por el ICT, y que surgieron impulsadas por organizaciones ambientalistas, careciendo de una fuerte perspectiva empresarial, contando con el apoyo de la cooperación internacional, especialmente de Fundecooperación y del Programa de Pequeñas Donaciones del Prud dirigido a grupos organizados. De tal forma se constituyeron una serie de empresas que se articularon en redes como alternativa para mejorar el mercadeo y acceder a capacitación y a fondos de cooperación, destacándose agrupaciones como Cooprena, Actuar, Asepesa y Mesa Campesina (Murillo 2005).

La red Actuar (Asociación Costarricense de Turismo Rural Comunitario), por ejemplo, está conformada por más de 20 iniciativas de turismo rural comunitario que desarrollan empresas de turismo para generar ingresos complementarios para la comunidad y para continuar ejecutando actividades para la protección del ambiente. El turismo rural comunitario promocionado por esta red es desarrollado desde cooperativas o asociaciones comunitarias que poseen reservas ecológicas privadas o se encuentran cercanas a regiones de interés ambiental y cultural. Estas comunidades ofrecen experiencias novedosas que combinan servicios turísticos, como hospedaje, excursiones y artesanías, con los impresionantes parajes naturales y la cultura viva de su localidad (la cultura campesina, indígena o afrocaribeña).

La organización de estas redes de ofertas turísticas ha permitido consolidar un segmento de empresarios turísticos invisibilizados por el modelo imperante de desarrollo turístico dominado por grandes empresas. Esto ha sido posible con base en las transformaciones del paradigma de percepción del turismo, donde la oferta de lo que en Costa Rica es llamado turismo rural comunitario se fortalece con la visión del *nuevo turismo*, caracterizado por flexibilidad, segmentación, ambiente y seguridad, como lo plantea el *Plan General de Desarrollo Turístico Sostenible 2002-2012* (ICT 2004), lo cual crea condiciones para la consolidación de una demanda dirigida a este sector. Sin embargo, la presencia de este segmento de turismo rural comunitario dentro del Plan mencionado es marginal, aunque se presente entre los 12 macroproductos identificados como agroturismo dirigido a las unidades de Corcovado-Golfito, Llanuras del Norte, Caribe Norte y Valle Central, incluyendo el concepto de finca participativa y rutas predefinidas.

Lo ideal sería presentar este turismo como un eje transversal que articulara todos los macroproductos, potenciando los encadenamientos y generando un mayor desarrollo local. De esa manera, el impulso del turismo rural de base local coincidiría con las estrategias de acción que plantea el mismo Plan del ICT, particularmente con la estrategia 3: "Diversificar productos/destinos", posibilitándose que el producto "turismo rural" incorporara espacios que han sido excluidos del desarrollo turístico, complementando la actual oferta con iniciativas más individualizadas.

Por otro lado, las acciones que desarrolla este Plan fortalecen el llamado modelo de enclave turístico o de confinamiento territorial, como lo menciona Yásigi (1999), donde las políticas turísticas crean condiciones para que el capital internacional por medio de la atracción de cadenas hoteleras gracias a la ausencia de impuestos, de deficientes regulaciones ambientales y de escasos costos sociales. Por ello es que gran cantidad de cadenas hoteleras se han apropiado de la oferta y generado condiciones para la corrupción, como lo plantea Merino (2000). Esta visión ideológica de las políticas turísticas invisibiliza la función activa de las comunidades, condenándolas a ser solo mano de obra barata; y, como lo sostienen Fürst y Ruiz (2003), quienes realizaron una profunda investigación en la península de Osa y en Guanacaste, la generación de empleo e ingresos es bastante deficiente para las comunidades locales, proponiendo ellos como respuesta la promoción de un tipo de turismo de base comunitaria. Otro estudio realizado por H. González (2005) encontró que en Guanacaste un 55,5 por ciento de los muestreados afirmaban que el turismo no había mejorado su posición económica ni la de su familia, mientras el 26,1 por ciento afirmaba que sí había mejorado poco, y solo el 18,3 por ciento afirmó que el turismo había mejorado mucho sus condiciones económicas.

Esta preocupación no es nueva. Desde principios de la década de los noventa, con base en un estudio realizado en Tortuguero, Place (1991) concluía que aunque el estado costarricense había realizado una buena tarea preservando gran parte de la biodiversidad, este tipo de actividad al igual que el ecoturismo no generan condiciones para el desarrollo rural.

El impulso del turismo rural basado en una fuerte participación comunitaria implica el desarrollo de estrategias de acción en los niveles nacional, local y municipal. Además, las políticas de turismo nacional, aunque son desarrolladas por el ICT, son apoyadas por diversas instituciones estatales y algunas organizaciones como el Ministerio de Agricultura y Ganadería, el Instituto de Desarrollo Agrario y la banca nacional, que cuentan con proyectos de manera aislada.

Debido a las condiciones de las ofertas así como a la concienciación de la necesidad de contar con políticas turísticas que impulsen el turismo rural, el ICT ha promocionado una ley e iniciado acciones de apoyo a este tipo de turismo durante los últimos dos años, augurándose mejores condiciones para los pobladores locales que dependen de este segmento turístico.

La dinámica actual del turismo rural en el país permite reconocer los segmentos que se desarrollan:

Oferta desarrollada por grupos organizados: Dentro de este grupo se ubican aquellas empresas que se han generado alrededor de grupos organizados como Asoprova (Asociación de Productores de Vainilla), que se caracterizan por ser básicamente localizados en espacios rurales distantes de las rutas turísticas tradicionales del país y la mayoría están organizados en redes como Cooprena y Actuar. Este sector es el que se visibiliza en cuanto al turismo rural del país y hacia el cual se ha drenado la mayor parte de la cooperación internacional en este tema.

Oferta de turismo rural desarrollada por grandes fincas: La crisis del sector agrícola ha provocado que muchas fincas de grandes extensiones, como Los Inocentes, en La Cruz, Guanacaste, hayan desarrollado una oferta agroecoturística que ha venido creciendo paulatinamente. Este tipo de oferta se asemeja a la que realizan algunas haciendas en las áreas rurales de Brasil y, por lo general, son empresas familiares que carecen de apoyo estatal.

Oferta generada individualmente por campesinos: Algunos campesinos sin apoyo estatal, y considerando los problemas del agro, han experimentado en generar una mínima oferta turística, como es el caso de la finca Los Avellán, en Las Gambas, Golfito. Ésta es la oferta menos identificada, que requiere de mayor apoyo tanto en capacitación como en organización.

A pesar de las condiciones adecuadas para el desarrollo del turismo rural en el país, sus alcances no son los esperados, esto debido básicamente al escaso o

inexistente apoyo estatal, lo que se traduce en falta de capital y poca capacitación. La experiencia capitalizable de estas iniciativas de turismo rural es el nivel de organización comunal que ha permitido una cohesión de las comunidades y generar condiciones que faciliten los encadenamientos locales, así como la capitalización de algunas lecciones importantes. Aunque los habitantes de los espacios rurales son dueños de sus medios de producción, requieren participar en organizaciones que les permitan acceder a capacitación que eleve la competitividad de sus servicios y facilite el desarrollo de destinos colectivos por medio de programas de mercadeo y promociones conjuntas que reduzcan la inversión.

El turismo rural debe de impulsar iniciativas que potencien las comunidades-empresarias y no las comunidades-empleadas, de tal forma que los habitantes locales se transformen en los dueños de los servicios, para lo que se requiere modificar elementos ideológicos arraigados en la cultura rural así como en el estado. Además, el desarrollo de la oferta turística rural permite potenciar la ocupación de mano de obra femenina, que usualmente sufre mucho desempleo en los espacios rurales.

Finalmente, el desarrollo de una agenda de promoción del turismo rural debe considerar la creación de un sistema efectivo que permita que la cooperación internacional y el estado realmente desarrollen métodos eficaces para apoyarlo. Estas acciones deben estar centradas en la capacitación, especialmente en lo relacionado con mercadotecnia, con créditos blandos y con calidad del servicio.

Referencias bibliográficas

- Fürst, E. "Turismo y empleo en Costa Rica: características nacionales y tendencias de desarrollo", en Fürst, E. 2003. *Turismo de larga distancia y desarrollo regional en Costa Rica*. Cinpe - Universidad Nacional. Costa Rica.
- González, H. 2005. *Percepciones guanacastecas sobre la actividad turística en la Región Chorotega, Periodo 2005*. Seminario Regional "Turismo alternativo en la región centroamericana: Experiencias y acciones conjuntas para un desarrollo local de las comunidades". Universidad Nacional. Nicoya, Costa Rica.
- ICT. 2004. *Plan General de Desarrollo Turístico Sostenible 2002-2012*. ICT. San José.
- Joaquín, G. "Turismo e mundo rural: que sostenibilidad", en Rodríguez, A. et al. 2001. *Turismo Rural*. Editora Contexto. Sao Paulo.
- Martínez, J. y J. Solsona. 2000. *Alojamiento turístico rural*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Merino, J. 2000. *Los incentivos a la corrupción*. Juricentro. San José.
- Morera, C. 1999. *Turismo sustentable en Costa Rica*. Abya Ayala. Quito.
- Murillo, E. "Instituto Costarricense de Turismo y desarrollo rural comunitario", en *Mensajero Rural*, No. 9, julio 2005.
- Place, S. "Nature tourism and rural development in Tortuguero", en *Annal Tourism Research*, Vol. 18, 1991.
- Yásigi, E. 1999. *Turismo: una esperanza condicional*. Global Universitaria. Sao Paulo. (www.actuarcostarica.com, noviembre 2005).